

Notas 94

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Faijer
Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez
Director, División de Documentos y Publicaciones

La revista **Notas de población** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente participe de ellas. Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador
Jorge Martínez, Editor especial

Guiomar Bay, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan, Dirk Jaspers_Faijer, Timothy Miller,
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Paulo Saad, Alejandra Silva, Miguel Villa, Orly Winer
Liliana Cuevas, secretaria.

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: liliana.cuevas@cepal.org
Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

Notas de población

Año XXXIX • N° 94 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: Te espero, 2006, Karin Momberg (www.karinmomberg.com). Derechos reservados.

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-221093-3

ISSN: 0303-1829

LC/G.2542-P

Número de venta: S.12.II.G.15

Copyright © Naciones Unidas 2012

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación <i>Jorge Martínez Pizarro</i>	7
Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana <i>Jeroen Spijker, Luis López Ruiz y Albert Esteve Palós</i>	11
Crisis económica mundial y oportunidades de la migración calificada <i>Jorge Martínez Pizarro</i>	37
La frontera entre el Paraguay y el Brasil y la importancia del territorio, las instituciones y la sociedad en la formación de la identidad “brasiguaya” <i>Denise Helena França Marques, Roberto do Nascimento Rodrigues, Dimitri Fazito de Almeida Rezende y Weber Soares</i>	67
La urbanización en el México contemporáneo <i>Jaime Sobrino</i>	93
Transición de la movilidad: Estudio de perfiles de migrantes de la tercera edad en el Brasil <i>Marden Barbosa de Campos, Alisson Flávio Barbieri y Gilvan Ramalho Guedes</i>	123
Dinámica demográfica, ciclo de vida económica y déficit generacionales de consumo: El caso del Perú y sus regiones <i>Ciro Martínez Gómez, Walter Mendoza y Claudia Saravia</i>	149
Áreas de alta vulnerabilidad ambiental en América Latina y el Caribe: Una perspectiva regional a escala subnacional <i>Susana B. Adamo, Liana Razafindravay y Alexander de Sherbinin</i>	177

Dinámica demográfica, ciclo de vida económica y déficits generacionales de consumo: El caso del Perú y sus regiones¹

Ciro Martínez Gómez²

Walter Mendoza³

Claudia Saravia⁴

Resumen

En este artículo se analiza el ciclo de vida económica en el Perú y sus regiones, es decir, la interacción de los patrones de consumo y producción por edad y los resultantes déficits de consumo o demandas de transferencias económicas entre los grupos poblacionales en diferentes etapas del ciclo de vida. Sobre la base de datos de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza del Perú 2009 se cuantifican de manera aproximada los volúmenes de recursos necesarios para asegurar el financiamiento de los déficits de consumo de los grupos dependientes de la población (en edad escolar y adultos mayores) y se examina, hasta donde los datos lo permiten, el papel que asume el sector público a través del gasto en educación y salud —frente al papel del sector privado— en el financiamiento de dichos déficits. Tanto en el ámbito nacional como en las regiones, el nivel de consumo es alto en el tramo de edades productivas, frente a un ingreso relativamente bajo, lo que implica un escaso nivel de ahorro y un pequeño margen o excedente para cubrir

¹ En este documento se sintetiza la última parte del estudio “Bono demográfico regional para el Perú”, realizado para la oficina del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en el Perú, bajo la coordinación de Walter Mendoza. El estudio contó con la colaboración de Paulo Saad, Tim Miller y Mauricio Holz, integrantes del equipo del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL que coordina el proyecto sobre cuentas nacionales de transferencias (CNT) para América Latina y el Caribe.

² Consultor del CELADE-División de Población de la CEPAL y de la oficina del UNFPA en el Perú.

³ Analista del Programa de población y desarrollo de la oficina del UNFPA en el Perú.

⁴ Oficial de proyecto de la Oficina nacional del UNFPA en el Perú.

el consumo de los tramos deficitarios. Por esta razón, los niños, los jóvenes y los adultos mayores deben financiar una parte importante de su propio consumo con ingresos laborales, lo que en el contexto de un país pobre refleja, por un lado, la prevalencia no deseable de trabajo infantil y, por otro, la baja cobertura de la seguridad social y otros programas públicos y las dificultades que enfrentaron los adultos mayores para ahorrar y acumular capital durante su vida laboral.

Abstract

This article analyses the economic life cycle at the national and regional levels in Peru, that is, the interaction between consumption and production patterns by age and the resulting consumption deficits or economic transfers between different age groups in the population. Using data from the National Household Survey on Living Conditions and Poverty of Peru 2009, the authors calculate the approximate volume of resources needed to finance the consumption deficits of the dependent groups of the population (school-age children and older adults) and examine, to the extent possible, the role of the public sector through spending on education and health, compared with the role of the private sector, in financing those deficits. Both at the national and regional levels, consumption is high and incomes are relatively low in the productive age groups, which means limited levels of saving and a small margin or surplus to cover the consumption deficit of other age groups. Children, young persons and older adults must therefore finance a significant proportion of their consumption with labour income, reflecting, in the context of a poor country, the undesirable prevalence of child labour and the low coverage of social security and other public programmes, as well as older adults' failure to save or accumulate capital during their working life.

Résumé

Dans cet article, les auteurs analysent le cycle de vie économique au Pérou et dans ses régions, à savoir l'interaction des modèles de consommation et de production par âge et les déficits de consommation qui en résultent ou les demandes de transferts économiques entre les groupes de populations aux différents stades du cycle de vie. Sur la base des données issues de l'Enquête nationale des ménages sur les conditions de vie et la pauvreté au Pérou 2009, l'étude quantifie approximativement les volumes de ressources nécessaires pour assurer le financement des déficits de consommation des groupes dépendants de la population (en âge scolaire et personnes âgées) et analyse, dans la mesure où ces données le permettent, le rôle assumé par le secteur public par le biais des dépenses en éducation et en santé, par rapport au rôle du secteur privé, dans le financement de ces déficits. On observe, tant à l'échelon national que dans la région, que le niveau de consommation est élevé dans la tranche d'âge productif, malgré un revenu relativement faible, ce qui implique que la capacité d'épargne est limitée, de même que la marge ou l'excédent nécessaire pour couvrir la consommation des tranches d'âge déficitaires. C'est pourquoi les enfants, les jeunes et les personnes âgées doivent financer une partie importante de leur propre consommation à l'aide des revenus du travail; ce phénomène traduit, dans le contexte d'un pays pauvre, la prévalence peu souhaitable du travail des enfants et par ailleurs, la faible couverture de la sécurité sociale et d'autres programmes publics, ainsi que les difficultés rencontrées par les personnes âgées pour épargner et accumuler un capital durant leur vie productive.

Introducción

El Perú, al igual que la mayoría de los países de América Latina, experimenta actualmente los fuertes cambios demográficos característicos de la etapa de transición plena, pero, como es propio de un país con alta heterogeneidad interna, estos cambios se presentan con especificidades en sus diferentes regiones. Por lo tanto, el estudio de dichos cambios demográficos y sus implicaciones debe realizarse de manera desagregada para las unidades geográficas internas y con la adecuada antelación, para que los decisores políticos puedan adoptar las medidas necesarias teniendo en cuenta estos fundamentos técnicos.

En este sentido, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) ha financiado la realización de un estudio sobre el bono demográfico regional para el Perú en el que se analizan las transformaciones demográficas por regiones y departamentos y sus impactos, y se hace especial referencia al bono demográfico y su vigencia, duración y magnitud económica, tanto global como en los sectores de la educación, la salud y las pensiones. Asimismo, se incursiona por primera vez en la cuantificación, a nivel subnacional, de otra gran consecuencia de los cambios de la estructura por edad de la población, a saber, los déficits generacionales de consumo o las demandas de transferencias económicas que se plantean a lo largo del ciclo de vida de las personas en virtud de los patrones de consumo y la producción por edades.

En el presente artículo se muestran los resultados de este último aspecto del estudio y se examinan de manera comparativa los patrones de consumo y de producción del país y de las tres regiones naturales del Perú (costa, sierra y selva). Se establece además una aproximación al valor económico de las demandas de transferencias que surgen en las etapas deficitarias del ciclo de vida —durante la etapa escolar y después de la edad del retiro de las personas— y se concluye con la exploración de algunos elementos relacionados con la distribución del financiamiento de los déficit o las demandas de transferencias por parte del sector público y privado.

Los perfiles por edad de la población se obtuvieron de la información de los censos y de las proyecciones de población nacionales y departamentales disponibles en el país (INEI/CELADE, 2009a, 2009b y 2010). La cuantificación del consumo, los ingresos laborales y los déficits por edad —para el país en su conjunto y para las tres regiones geográficas (costa, sierra y selva)— se obtuvieron del procesamiento de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares sobre Condiciones de Vida y Pobreza del Perú, realizada entre enero y diciembre de 2009, cuyos resultados se ajustaron a las cuentas nacionales del país.

La información de la encuesta de hogares permite cuantificar el ingreso laboral y el consumo total por edades. Asimismo, este consumo puede distribuirse entre público y privado y, dentro del consumo público, es posible cuantificar los gastos del gobierno en las políticas de educación y salud. De esta manera, escapan al alcance de la encuesta y de este estudio otros datos necesarios para establecer el balance completo de las fuentes de financiamiento de las transferencias, como los montos recibidos por los hogares desde el sector privado (remesas y donaciones, entre otras), las transferencias de los hogares al sector público (impuestos), los ingresos por activos y el ahorro.

Finalmente, aunque la encuesta es representativa a nivel departamental, la desagregación necesaria por edades simples y diferentes rubros de consumo puede producir una alta variabilidad de los datos. Por ese motivo, el análisis se enfoca en las tres regiones geográfica comúnmente usadas en el Perú (costa, sierra y selva).

A. Definición de ciclo de vida económica y demanda de transferencias

Durante su ciclo de vida las personas atraviesan por diferentes etapas que determinan sus niveles de consumo de bienes y servicios. Por ejemplo, hay un patrón definido de consumo educativo, concentrado entre los 5 y 20 años, y otro de consumo de salud, que se caracteriza por un consumo elevado en la primera infancia, bajo en la adolescencia y rápidamente creciente en las edades adultas mayores. Asimismo, existe un patrón de participación, empleo y productividad en función de la edad que muestra ingresos laborales nulos en la infancia, un aumento acelerado de los ingresos a partir del final de la escolaridad con un máximo entre los 35 y 45 años, una constancia relativa a partir de esa edad y una disminución a medida que los adultos mayores se retiran de la actividad laboral. Obviamente, estos patrones no son estándar y cambian según el nivel de desarrollo de las regiones o países. En países con baja cobertura de los sistemas de seguridad social, por ejemplo, el descenso del consumo al final de la vida es menos pronunciado porque las personas de mayor edad deben prolongar su participación económica para poder subsistir (CELADE, 2008).

Si se superpone el patrón medio de producción (ingresos) por edad, con el patrón medio de consumo por edad, se demarcan tres etapas del ciclo de vida económica. La primera se extiende desde el principio de la vida hasta aproximadamente los 20 años, cuando los niños y los jóvenes están en el sistema educativo, no tienen ingresos y dependen de las transferencias de los padres o del gobierno para atender sus necesidades de consumo. En esta

etapa el consumo medio supera los ingresos medios, es decir, es una etapa de déficit. La segunda etapa empieza cuando la mayoría de los jóvenes entran al mercado laboral, hacia los 20 años y termina más o menos a los 40 años. Esta es una etapa de superávit ya que los ingresos superan el consumo. La tercera etapa se inicia hacia los 60 años, cuando las personas empiezan a retirarse de la actividad, son de nuevo dependientes para suplir su consumo —básicamente de salud y pensiones— y el consumo supera a los ingresos (CELADE, 2008).

Mientras atraviesan las etapas deficitarias del ciclo de vida, las personas demandan transferencias a quienes están en las etapas productivas. Las transferencias recibidas por los grupos deficitarios para cubrir sus déficits de consumo pueden ser de origen privado y en ese caso provenir de los miembros de la misma familia que aportan sus ingresos o de hogares externos, como en el caso de las remesas; también pueden ser transferencias intertemporales, como en el caso de ahorro para las pensiones. Si los ingresos de las personas productivas no son suficientes, el Estado cubre los consumos en las etapas deficitarias y se producen transferencias intersectoriales (del sector público al privado). El Estado ejerce un papel regulador de estas transferencias en la medida en que capta recursos del grupo productivo de la población mediante los impuestos y los distribuye entre los grupos no productivos a través de pago de prestaciones y de los programas de educación y salud, entre otros mecanismos.

B. Resultados

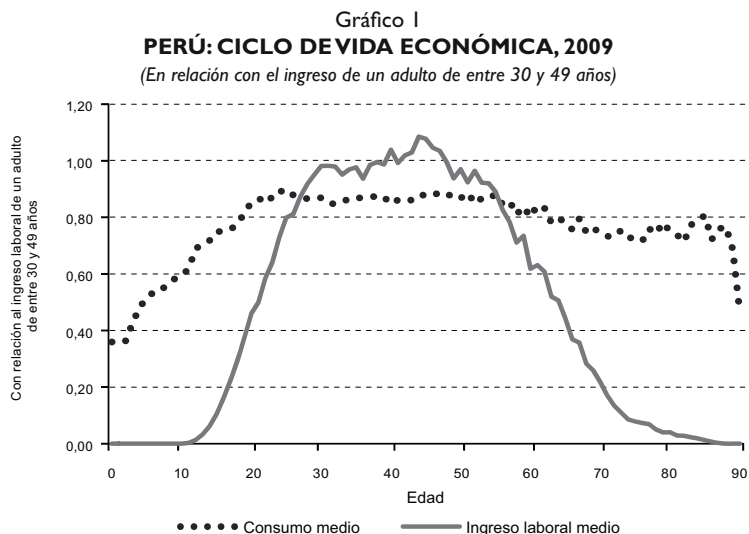
I. Déficits del ciclo de vida y demandas de transferencias en el Perú

En el gráfico 1 se presenta el ciclo de vida económica del Perú en 2009, en el que se superpone el patrón medio de producción, representado por los ingresos laborales a cada edad, con el patrón medio de consumo. El consumo se refiere tanto al consumo privado como al consumo público y en este último se agregan los tres ámbitos considerados en el estudio: educación, salud y pensiones.

En primer lugar, el comportamiento de los ingresos laborales medios en el Perú no difiere de manera general del de otros países latinoamericanos estudiados en el proyecto de cuentas nacionales de transferencias (CNT) —Brasil, Chile, Costa Rica, México y Uruguay— y analizados por Lee y Donehower (2010)⁵. Todos ellos se aproximan a la curva de ingresos laborales

⁵ El proyecto de cuentas nacionales de transferencias es una iniciativa internacional para medir la actividad económica nacional por edad, liderada por la Universidad de California en Berkeley y el Centro Este-Oeste de estudios sobre población y desarrollo. El CELADE-División de Población de la CEPAL coordina el proyecto regional para América Latina y el Caribe, con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).

observada en países menos desarrollados, que describe un inicio más temprano de la actividad remunerada y una mayor permanencia en ella para las edades mayores. Quizás la diferencia más relevante del comportamiento de los ingresos en el Perú con relación a otros países latinoamericanos estriba en que su curva de ingresos presenta cierto aplanamiento, con una cúspide menos acentuada⁶. Es una diferencia importante porque refleja una menor productividad relativa en esas edades y, por lo tanto, posibilidades más limitadas para hacer transferencias a los dependientes.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

El comportamiento del consumo en el Perú, por su parte, difiere en varios aspectos del de los demás países. En primer lugar, el nivel del consumo en las edades productivas es más elevado en relación con los ingresos. Aunque en general un nivel alto de consumo puede relacionarse con un mayor bienestar, en este tramo de edades y frente a un ingreso relativamente bajo, implica un nivel bajo de ahorro y deja escaso margen o excedente para cubrir los déficits de consumo de los tramos deficitarios, como puede apreciarse claramente en el gráfico 1 por la altura del ingreso frente a la altura del consumo en las edades productivas y frente a las áreas de las etapas deficitarias.

En segundo lugar, hay diferencias importantes en la pendiente de la curva de consumo en los diferentes tramos de edad. Si bien en el caso de

⁶ Se observan irregularidades en la curva de ingresos precisamente en las edades de la cúspide, que pueden deberse a problemas en la información de la encuesta. A pesar de ello, se ha optado por no hacer ajustes que podrían sesgar la información en uno u otro sentido.

los dependientes menores de 27 años el consumo crece con celeridad de manera similar a otros países, entre los 27 y 55 años el consumo permanece prácticamente constante, mientras que en otros países continúa creciendo aunque sea levemente. Sin embargo, la diferencia más notoria es que a partir de los 55 años el consumo en el Perú disminuye de una manera marcada, mientras que en los demás países latinoamericanos tiende a aumentar o a permanecer constante en ese tramo de edades⁷.

La disminución del consumo de los adultos mayores es un hecho que llama la atención si se tiene en cuenta que a esas edades las demandas se orientan principalmente a la salud y a otros servicios con costos elevados. El resultado obtenido para el Perú indicaría condiciones económicas muy débiles de la población adulta mayor o barreras de acceso que no les permiten realizar las inversiones requeridas para atender adecuadamente su salud y otros consumos y, por tanto, constituye una alerta para las políticas públicas.

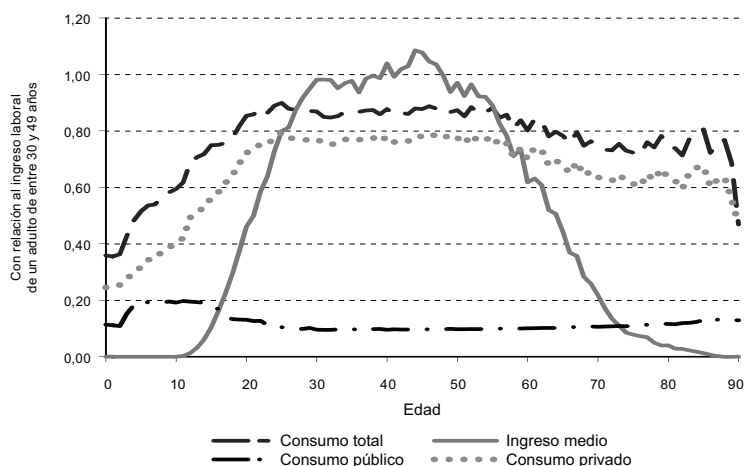
De hecho, como puede apreciarse en el gráfico 2, la caída del consumo en los adultos mayores proviene prácticamente en su totalidad de un comportamiento del consumo privado. Esto se debe a que, aunque el consumo público es creciente a estas edades, su magnitud es relativamente pequeña (alrededor del 14% del consumo total) y no alcanza a revertir la pendiente negativa como sucede en los países desarrollados, donde los gastos del gobierno en salud y otros servicios para adultos mayores son muy elevados (Bravo y Holz, 2010).

Otra característica importante que debe analizarse es la extensión del período de superávit en las edades productivas, donde el ingreso medio supera el consumo medio. De acuerdo con los resultados correspondientes a 2009, este período en el Perú comprende 30 años —de los 27 a los 56 años— y es más largo que en la mayoría de los países de América Latina, donde fluctúa entre 16 y 28 años⁸. Es decir, el rango de edades superavitarias en el Perú es relativamente amplio, lo que debería favorecer la generación de mayores recursos para cubrir los déficits, pero las posibilidades de financiamiento que se producen son limitadas debido a una curva de ingresos achatada y un consumo elevado frente al ingreso.

⁷ Las referencias y datos de los países del proyecto de CNT provienen del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, Notas de población, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile, diciembre de 2010. Para comparaciones con países de fuera de la región sírvase consultar los artículos de Lee y Donehower (2010) y Mason y Lee (2010); Bravo y Holz (2010) en el caso de Chile; Rosero-Bixby y Zúñiga (2010) en el de Costa Rica; Mejía, Fernández y García (2010) en el de México, y Bucheli, González y Olivieri (2010) en el del Uruguay.

⁸ Según los datos más recientes, el período superavitario en Chile va de los 26 a los 54 años de edad (28 años); en Costa Rica, de los 27 a los 55 (28 años); en México, de los 33 a los 48 (16 años), y en el Uruguay, de los 24 a los 61 (37 años).

Gráfico 2
PERÚ: DESAGREGACIÓN DEL CONSUMO, 2009
 (En relación con el ingreso de un adulto de entre 30 y 49 años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Como se observa en el gráfico 3, el déficit global en el Perú —al igual que en muchos países menos desarrollados— supera con creces los ingresos laborales netos del tramo de edades activas. Teniendo en cuenta que, de acuerdo con una ecuación básica de las cuentas nacionales, la suma del consumo más la inversión debe ser igual a los ingresos laborales más la renta por activos, esto significa que en el Perú la inversión es muy inferior a los ingresos por activos o, en otras palabras, que una parte importante de la renta por activos se está dedicando a atender el consumo corriente y no la inversión.

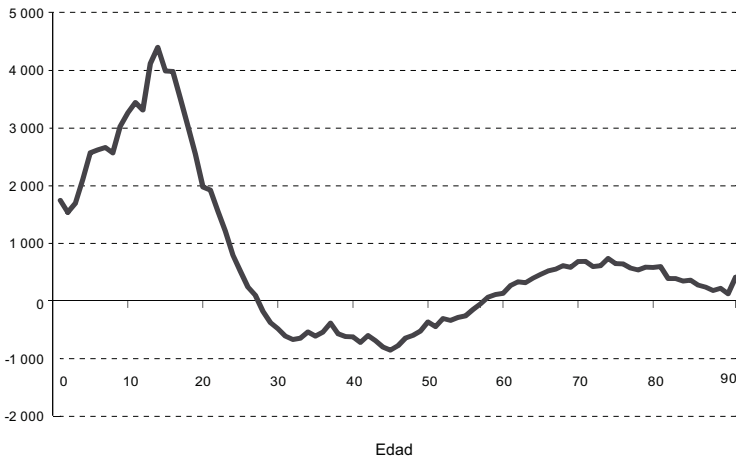
Más en detalle, es necesario distinguir entre los déficits globales y los déficits per cápita en cada tramo de edad. Los déficits globales son la masa de recursos requeridos para cubrir el consumo de los tramos de edad deficitarios y se ven influidos por el tamaño de la población. Con los déficits per cápita se controla el tamaño de la población y se evalúan los recursos requeridos para que cada persona del tramo de edad obtenga los bienes y servicios que necesita para cubrir su bienestar.

Como es común en los países menos desarrollados⁹, el Perú presenta déficits globales concentrados en la infancia y la juventud (véase el gráfico 3) debido a que tiene un alto volumen de población en esas edades, mientras que dicha masa deficitaria es por ahora pequeña en las edades adultas mayores, debido a que la población de adultos mayores es

⁹ Véase por ejemplo el caso de Indonesia para 2004 (Lee y Donehower, 2010).

aún relativamente reducida. En estas circunstancias, se requiere una gran cantidad de recursos para los niños, lo que se traduce en una demanda de importantes transferencias descendentes (desde las edades adultas hacia los menores), ya sean públicas o privadas. Como lo señalan Mason y Lee (2010), al distribuirse estos recursos entre muchos niños, la inversión per cápita en capital humano es reducida. Así pues, es necesario realizar esfuerzos para incrementar la inversión en capital humano como una necesidad no solo para hoy, sino para que en el futuro se incremente la productividad y la capacidad de ahorro y, por tanto, el superávit de la población productiva.

Gráfico 3
PERÚ: DÉFICIT GLOBAL DEL CICLO DE VIDA, 2009
 (En millones de nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Como resultado de la distribución de la población, el déficit global de los adultos mayores en el Perú es mucho menor (solo una quinta parte) que el de los niños y jóvenes. Pero si se aísla el efecto del tamaño poblacional, como se hace en el gráfico 4, en el que se presenta el déficit medio de consumo referido al ingreso de la población productiva de entre 30 y 49 años, se percibe claramente que el déficit de consumo por persona en esas edades es elevado y mayor que el déficit per cápita que se produce en la infancia. Es decir, es muy importante la inversión o el esfuerzo social necesario para garantizar el bienestar de los adultos mayores.

Gráfico 4
PERÚ: DÉFICIT PER CÁPITA DEL CICLO DE VIDA, 2009
 (En relación con el ingreso de un adulto de entre 30 y 49 años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

2. Consumo, ingresos y demandas de transferencias en las regiones naturales del Perú

a) Perfiles de consumo e ingresos laborales por regiones

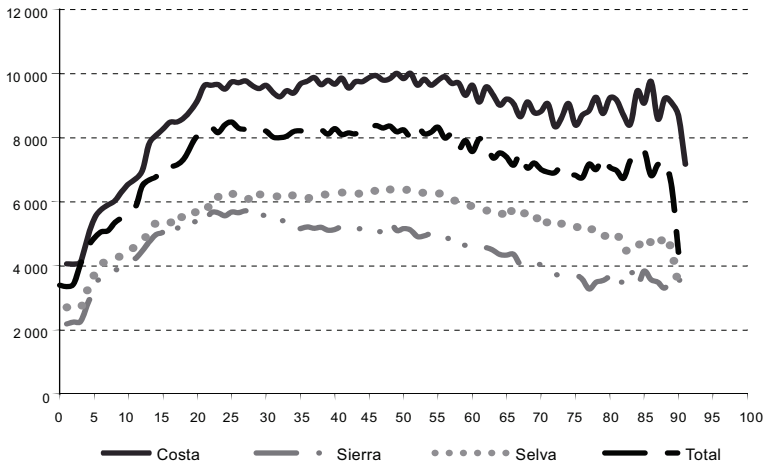
Como es de esperar por la heterogeneidad de desarrollo socioeconómico, las regiones del Perú muestran perfiles de ingresos y consumo claramente diferenciados. En primer lugar, en consonancia con su mayor avance demográfico y nivel de bienestar, la región de la costa presenta un nivel de consumo per cápita mayor que el de la sierra y la selva en todas las edades (véase el gráfico 9). Además, en esta región el consumo per cápita se mantiene más o menos constante en el tramo central de las edades activas y, aunque cae hacia las edades adultas mayores, esta caída es mucho menos pronunciada que en las otras dos regiones. Es decir, el consumo en la región de la costa se comporta de manera similar al de varios países latinoamericanos de desarrollo intermedio analizados en el proyecto CNT.

La región de la selva muestra un nivel de consumo intermedio, sobre todo si se consideran los grupos de adultos mayores. Este es un resultado acorde con un rasgo notable de su evolución demográfica: el importante peso de población adulta en edades activas, generado por el tipo de actividad productiva (extractiva) que atrae flujos migratorios. La región de la sierra, por su parte, tiene los niveles más bajos de consumo y, además, estos caen marcadamente hacia las edades adultas mayores. La estandarización de los perfiles de consumo (refiréndonos al consumo promedio de un adulto

de entre 30 y 44 años) deja claro que, si bien el consumo infantil tiende a ser mayor en la región de la sierra, las diferencias fundamentales en los patrones de consumo se presentan en las edades adultas mayores y esta región concentra el fenómeno de bajo consumo en los adultos mayores identificado como característica para el promedio del país y que se asocia con un menor nivel de bienestar para estas personas (véase el gráfico 6).

Gráfico 5
**PERÚ Y REGIONES: COMPORTAMIENTO DEL
CONSUMO TOTAL PER CÁPITA, 2009**

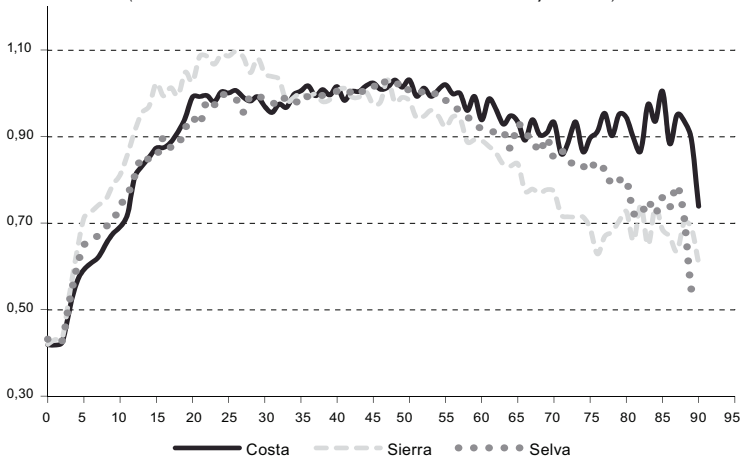
(En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Gráfico 6
PERÚ (TRES REGIONES): CONSUMO PER CÁPITA, 2009

(En relación con el consumo de un adulto de entre 30 y 49 años)

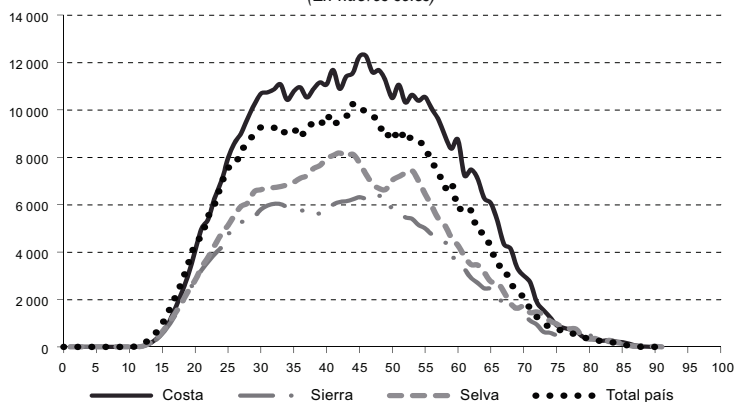


Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Las diferencias de desarrollo entre las regiones se manifiestan también en los niveles y perfiles del ingreso laboral. La región de la costa presenta niveles de ingreso laboral per cápita mucho mayores que los de las otras dos regiones: más del doble que el de la región de la sierra y un 75% más alto que el de la región de la selva (véase el gráfico 7). La curva del ingreso laboral de esta región, como sucede en países más ricos (Mason y Lee, 2010), se desplaza hacia la derecha y tiene una cúspide un poco más tardía que en las regiones de menor desarrollo; los ingresos se mantienen más altos hasta edades mayores —en este caso hasta los 65 años aproximadamente— y después caen más rápido que en las otras regiones (véase el gráfico 8)

Gráfico 7
PERÚ REGIONES: COMPORTAMIENTO DEL INGRESO LABORAL PER CÁPITA, 2009

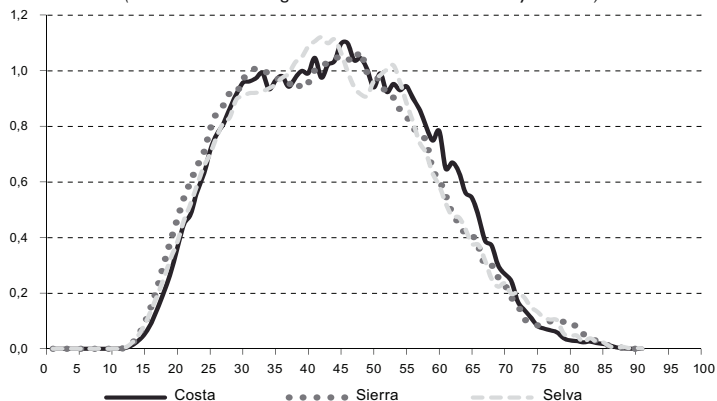
(En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Gráfico 8
PERÚ (TRES REGIONES): COMPORTAMIENTO DEL INGRESO LABORAL PER CÁPITA, 2009

(En relación con el ingreso de un adulto de entre 30 y 49 años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

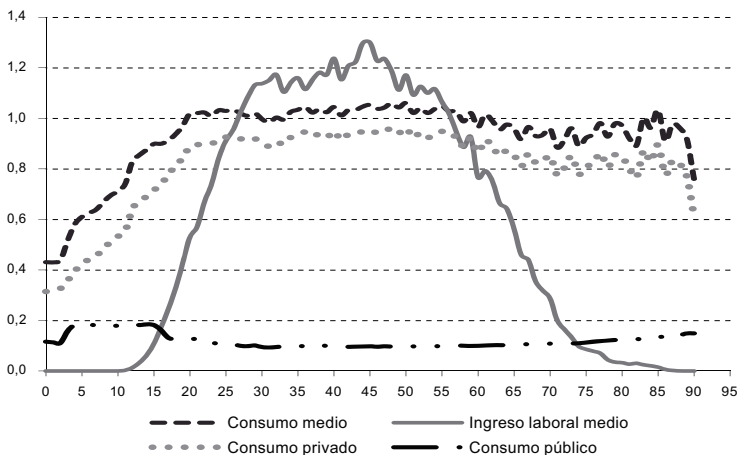
El hecho sobresaliente en el perfil de ingresos de la región de la sierra es el inicio relativamente más temprano de la actividad remunerada, que se observa en el mayor nivel que presenta la curva de ingresos laborales en las edades menores, hasta más o menos los 25 años. Este fenómeno ya se había identificado en el Perú en comparación con otros países de América Latina y puede decirse, sobre la base de esta desagregación regional, que se concentra especialmente en la región de la sierra.

En suma, la región de la costa presenta niveles de ingreso laboral muy superiores a los de las otras dos regiones y su perfil de ingresos se asemeja al de los países más ricos, debido fundamentalmente a la prolongación de la actividad con buenos ingresos hasta edades activas más avanzadas, pero con una caída drástica de la actividad remunerada después de la edad de retiro. Por su parte, la región de la sierra presenta características propias de regiones menos desarrolladas debido a la entrada temprana de la población a la actividad económica.

b) Ciclo de vida económica y demandas de transferencias en las regiones naturales del Perú

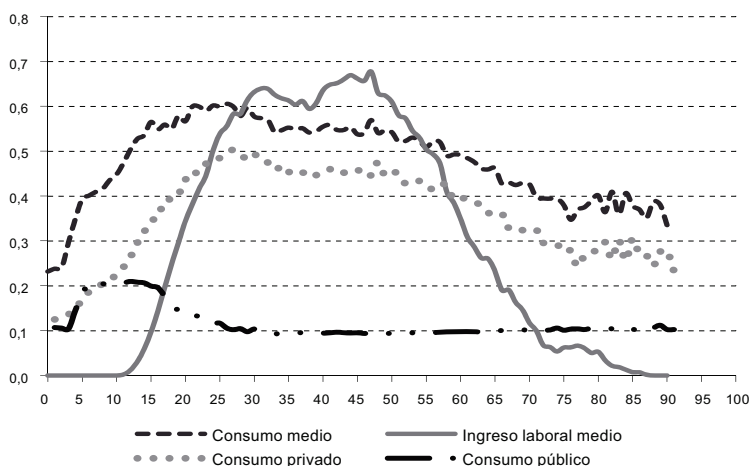
Al igual que el análisis realizado para todo el país, el examen conjunto de las curvas de consumo e ingreso per cápita de las regiones permite localizar las etapas deficitarias del ciclo de vida y cuantificar las demandas de transferencias que realizan los grupos dependientes. En los gráficos 9 a 11 se presentan las etapas del ciclo de vida económica en las regiones, junto con la desagregación de los consumos por privados y públicos.

Gráfico 9
PERÚ (REGIÓN DE LA COSTA): CICLO DE VIDA ECONÓMICA, 2009
(En relación con el ingreso y el consumo de un adulto de entre 30 y 49 años)



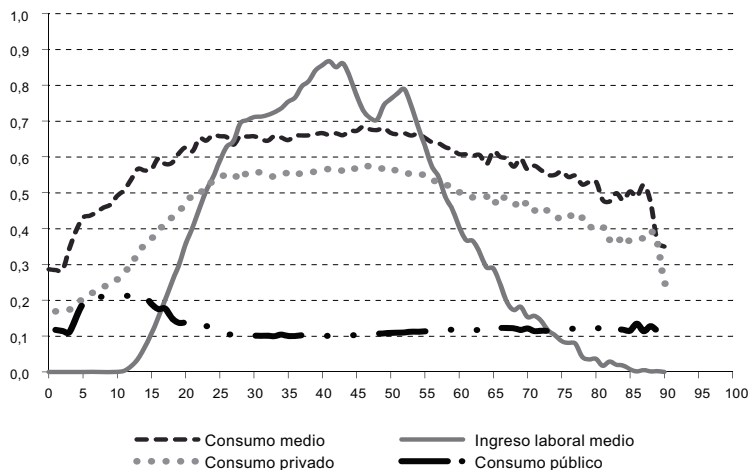
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Gráfico 10
PERÚ (REGIÓN DE LA SIERRA): CICLO DE VIDA ECONÓMICA, 2009
 (En relación con el ingreso y el consumo de un adulto de entre 30 y 49 años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Gráfico 11
PERÚ (REGIÓN DE LA SELVA): CICLO DE VIDA ECONÓMICA, 2009
 (En relación con el ingreso y el consumo de un adulto de entre 30 y 49 años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Prácticamente no se encuentran diferencias entre las regiones en cuanto a las edades límites y la duración de las etapas deficitarias y superavitarias. Por otro lado, es difícil establecer de manera visual las diferencias en la magnitud de los déficits y superávits. Sin embargo, a partir de las curvas puede deducirse que la región de la costa enfrenta en el

caso de los adultos mayores déficits relativamente más acusados que los de las otras dos regiones, mientras que la región de la sierra registra déficits relativamente mayores en el caso de los niños y los jóvenes.

En cambio, sí se pueden resaltar diferencias importantes en la distribución del consumo entre los sectores público y privado, que dan indicios para el análisis de las fuentes de financiamiento de los déficits. En la región de la costa —la de mayor nivel de consumo per cápita— el consumo privado tiene un peso mucho mayor en el consumo total que lo que puede apreciarse en las otras dos regiones. El consumo público per cápita en esa región es relativamente bajo y se concentra en los niños y los jóvenes. El mayor peso del gasto público frente al consumo total y al ingreso se observa en la región de la sierra, donde incluso a la edad de 5 años el consumo público llega a superar el consumo privado. El consumo público se dirige prácticamente en su totalidad a la educación primaria y secundaria, sin que haya aparentemente ningún programa público dirigido a los adultos mayores.

Finalmente, en la región de la selva —cuyo consumo e ingreso se ubican en una posición intermedia— el consumo público tiene un peso menor que en la sierra y, aunque el gasto se concentra también en la población escolar, hay algunos leves indicios de gasto en adultos mayores.

De la estructura de los ciclos de vida económica de las regiones se derivan demandas de transferencias altas en las tres regiones, pero con importantes diferencias. El volumen total de estas demandas, que tiene que ver con el tamaño poblacional, es mayor en la región de la costa puesto que es la región más poblada. El déficit de los dependientes de la costa es casi 4 veces el de la región de la sierra y casi 10 veces el de la región de la selva (véase el cuadro 1).

Tomando el déficit como porcentaje del consumo total de la región, las diferencias operan en otro sentido: las regiones con mayor déficit en relación con su consumo total son la sierra y la selva —ambas con más del 40%—, mientras que en la costa la situación es ligeramente mejor puesto que el déficit constituye un 37% de su consumo total. Si se valora el déficit frente al consumo propio de cada grupo de dependientes, este adquiere un peso muy importante y constituye entre el 64% y el 69% del consumo de los dependientes; en este caso la región de la selva es la más deficitaria y la región de la costa la menos afectada.

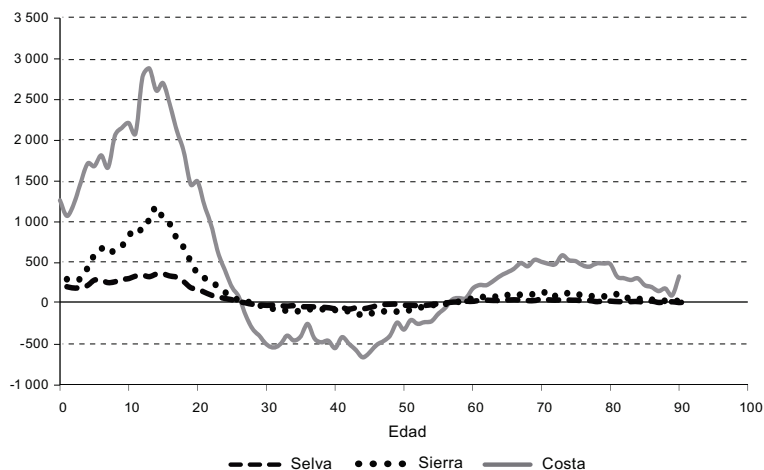
El volumen global del déficit proviene principalmente de los dependientes niños y jóvenes, como puede apreciarse en el cuadro 1 y el gráfico 12. El peso de este grupo en el déficit global es muy alto en las tres regiones, con un 79%, un 85% y un 88% para la costa, la sierra y la selva, respectivamente, con una situación más favorable en la región de la costa.

Cuadro I
PERÚ: INGRESO, CONSUMO Y DÉFICIT DE LOS GRUPOS
DEPENDIENTES, POR REGIONES, 2009

	Costa	Sierra	Selva	Total
Valores absolutos (en millones de nuevos soles)				
Ingreso	30 612	8 206	2 807	41 625
Consumo público	15 327	8 706	3 024	27 057
Educación	4 862	3 504	1 137	9 504
Salud	2 626	1 113	515	4 253
Consumo privado	70 640	16 713	6 298	93 651
Consumo total	85 967	25 419	9 322	120 708
Déficit global de grupos de dependientes	-55 355	-17 214	-6 515	-79 084
Superávit de la población activa	11 799	2 381	1 154	15 321
Medidas relativas				
Déficit de dependientes como porcentaje del consumo total	37,06	43,95	42,53	38,79
Déficit de dependientes como porcentaje de su consumo	64,39	67,72	69,89	65,59
Déficit de menores como porcentaje del déficit total	79,47	85,21	88,11	81,44
Razón superávit/déficit de dependientes menores	0,27	0,16	0,20	0,24
Razón superávit/déficit de dependientes mayores	1,04	0,94	1,49	1,04

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Gráfico 12
PERÚ (TRES REGIONES): DÉFICIT GLOBAL DEL CICLO DE VIDA, 2009
(En millones de nuevos soles)

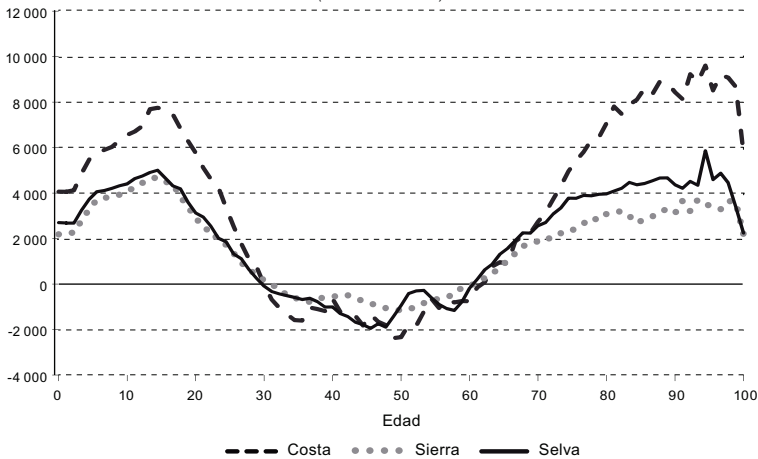


Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

La situación que se plantea al utilizar el déficit per cápita es diferente (véase el gráfico 13). En la región de la costa —la más

desarrollada y avanzada en la transición demográfica— se observa claramente un mayor peso del déficit de los adultos mayores. El déficit per cápita puede interpretarse como el esfuerzo que hace falta realizar por parte de la sociedad (no solo del Estado) para atender adecuadamente las necesidades de los grupos de dependientes y elevar su bienestar. El mayor déficit per cápita en este grupo está relacionado con el envejecimiento de la población, puesto que esta tendencia incrementa el peso de las necesidades de las personas adultas mayores en la distribución de las necesidades totales de la población, necesidades que pueden quedar desatendidas en la medida que la sociedad no esté capacitada —desde un punto de vista de las instituciones o del presupuesto— para satisfacerlas.

Gráfico 13
PERÚ (TRES REGIONES): DÉFICIT PER CÁPITA DEL CICLO DE VIDA, 2009
 (En nuevos soles)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

El déficit per cápita de los dependientes en la región de la sierra está relativamente más equilibrado entre los dos grupos de dependientes (menores y adultos mayores). Esta situación no significa necesariamente que se haya alcanzado un mayor bienestar de los dos grupos sino que el peso de las necesidades de los adultos mayores todavía no ha aumentado sensiblemente. Además, como ya se ha señalado, en esta región el consumo de los dependientes adultos mayores es marcadamente bajo y descendente lo que se ha interpretado en este estudio como una falta de acceso a bienes y servicios y, por lo tanto, de bienestar.

La región de la selva muestra déficits similares a los de la sierra en el caso de los dependientes menores, pero el déficit de los dependientes mayores es más acentuado en la selva, situación que puede estar

relacionada con un relativo envejecimiento de la población en esa región, probablemente como consecuencia de los procesos migratorios.

Dados los niveles del déficit total y el superávit de las diferentes regiones, se hace evidente que ninguna de las regiones alcanza a cubrir los déficits de consumo de los niños, jóvenes y adultos mayores con los excedentes de las edades productivas. Es más, el superávit está muy por debajo de las necesidades de los niños y jóvenes y solo alcanza a cubrir poco más de la cuarta parte del déficit en la costa, una quinta parte en la selva y menos de una quinta parte en la sierra (véase el cuadro 1).

Los superávits que se producen en la región de la costa y de la selva serían más que suficientes para cubrir el déficit de sus adultos mayores (1,04 veces y 1,49 veces, respectivamente). No ocurre lo mismo en la sierra, donde el superávit solo alcanza a cubrir el 94% de las necesidades de ese grupo. En todo caso es conveniente recordar que el hecho de que el superávit total alcance para cubrir el déficit de los adultos mayores es solo un dato de referencia puesto que lo deseable —y lo que se hace en la mayoría de los países— es priorizar las necesidades de los niños y menores.

3. Financiamiento de los déficits de los dependientes y papel de los sectores público y privado en el país y las regiones naturales

El déficit global que enfrentaba el Perú en 2009 era de algo más de 79.000 millones de nuevos soles de ese año, es decir más de 26.000 millones de dólares. El déficit representaba el 39% del consumo total de todas las edades y el 66% del consumo de los dependientes. Como referencia, el déficit global de Costa Rica constituía el 31% del consumo total en 1991 y bajó al 24% en 2004 (Rosero-Bixby y Zúñiga, 2010). El superávit global se situaba en 15.000 millones de soles, unos 5.000 millones de dólares de 2009. Este superávit alcanzaría a cubrir solo la cuarta parte del déficit absoluto de los niños y jóvenes, aunque sí cubriría la totalidad del déficit de los adultos mayores.

Se hace evidente que el superávit que se produce en las edades productivas es insuficiente para financiar los consumos de los niños y adultos mayores. Esta no es una situación exclusiva del Perú, puesto que, como lo señalan Mason y Lee (2010), en la mayoría de los países en desarrollo las solas transferencias a los hijos ya son superiores al superávit del ciclo de vida. Como se ha dicho antes, dado que el déficit sobre los ingresos laborales se financia mediante rentas provenientes de activos, en estos países aún se gasta una parte importante de estos ingresos en el sostenimiento de niños y jóvenes, lo que deja poco espacio para la

inversión. En los países desarrollados participantes en el estudio de CNT, el superávit basta o sobra para financiar el déficit de los niños, pero en ningún país, salvo China, el superávit sobrepasa el déficit de los niños y los adultos mayores en su conjunto.

También es necesario tener en cuenta que no todo el consumo de los dependientes se financia mediante transferencias —provenientes del gobierno o de los adultos receptores de ingresos—, ya que una parte puede ser financiada por los mismos dependientes. En el caso del Perú, los dependientes de 26 años y menos producen el 30% de su consumo, mientras que los dependientes de 56 años y más producen el 40% del suyo (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
**PERÚ: AUTOFINANCIAMIENTO DEL CONSUMO DE LAS
PERSONAS JÓVENES Y ADULTAS MAYORES, 2009**

	Dependientes de 10 a 18 años	Dependientes menores de 27 años	Dependientes de 56 años y más
Porcentaje financiado del consumo total	8,8	30,1	48,3
Porcentaje financiado del consumo privado	12,6	40,1	56,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

Llama la atención el porcentaje de autofinanciamiento del consumo de los dependientes niños y jóvenes, superior al de otros países latinoamericanos; por ejemplo, en Chile ese porcentaje es del 26% (Bravo y Holz, 2010). Pero a pesar del aparente alivio que constituye la generación de ingresos por parte de los dependientes menores, esta situación no es del todo deseable, sobre todo cuando se trata de ingresos obtenidos por los niños.

En el Perú se observa un inicio muy temprano de la actividad remunerada y una alta participación de niños de 10 a 18 años, posiblemente vinculados a actividades remuneradas en los sectores minero, agrícola y pastoril. Ellos financian casi el 9% de su propio consumo o el 13% del consumo privado en esas edades. Esta actividad infantil y juvenil se hace necesaria para apoyar la débil situación económica de los hogares, pero es ilegal y usualmente se desarrolla en condiciones precarias, al tiempo que afecta negativamente la permanencia de la población en el sistema educativo y, por consiguiente, la generación de capital humano y la productividad hacia el futuro.

En principio, parece deseable que los adultos mayores financien una parte importante de sus necesidades a partir de las rentas generadas por los

bienes propios (acumulación de capital que han hecho precisamente con ese fin) —como lo hacen en los Estados Unidos, México y varios países asiáticos— y dependieran menos de programas de transferencias públicas como sucede en América Latina y Europa (Mason y Lee, 2010).

Pero el elevado porcentaje de financiamiento del déficit mediante ingresos laborales de los propios adultos mayores que se presenta en el Perú (40% de su consumo), más que una ventaja puede ser el reflejo de situaciones adversas a su bienestar, como la baja cobertura de la seguridad social y otros programas públicos, y las dificultades que enfrentaron para ahorrar y acumular capital durante su vida laboral. De hecho, según lo señalan Picado, Mendoza y Durán (2008), la cobertura de los sistemas de seguridad social en el Perú es de las más bajas de América Latina, del 20% en salud en 2007 y el 15% en pensiones. Esta situación induce a los adultos mayores, por un lado, a permanecer en la actividad económica remunerada y, por otro, a limitar su consumo en detrimento del bienestar que debieran disfrutar a edades avanzadas. De nuevo, esta situación llama la atención sobre la necesidad de políticas públicas para garantizar servicios a las personas adultas mayores en el Perú.

a) Transferencias públicas y privadas a los grupos deficitarios

Las transferencias públicas hacia los individuos u hogares comprenden toda la provisión de bienes y servicios que benefician a la población de manera directa o indirecta (Bravo y Holz, 2010). Esta definición incluye una gama muy amplia de rubros, entre ellos, la construcción de infraestructura. La información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009 aquí utilizada solo permite estimar las transferencias que reciben los individuos desde el gobierno en los programas tradicionales de educación, salud y pensiones y rubros residuales no desagregados. Los datos disponibles tampoco permiten determinar las transferencias desde los individuos al gobierno (impuestos), y, por tanto, no es posible calcular las transferencias netas entre estos dos sectores. Así pues, el análisis realizado proporciona solo una mirada parcial de la financiación por parte del Estado de las necesidades de los grupos deficitarios

Como se aprecia en la última columna del cuadro 3, con el gasto público se financia algo más del 22% del consumo de los dependientes mientras que el consumo privado cubre casi el 78% de sus necesidades. En promedio, el gasto público en educación constituye un porcentaje relativamente pequeño del consumo total de la población dependiente (7,9%) y el gasto en salud, menos de la mitad del consumo en educación (3,5%). Otros gastos públicos cubren un 11% adicional del consumo de estos grupos.

El consumo público en educación beneficia principalmente a los dependientes niños y jóvenes —para los que constituye casi un 10% del consumo total— pero, dentro de ese grupo, los más beneficiados son los menores de 18 años (es decir, la educación primaria y secundaria), donde constituye casi un 14%. El gasto público en salud benefició principalmente a los mayores de 55 años (4,5% de su consumo), aunque ese énfasis es menos marcado de lo esperado. En el conjunto de programas de educación, salud y otros, el gasto público favorece ampliamente a los menores de 18 años, a los que beneficia con un 30% de su consumo, mientras que a los dependientes de 55 años y más el Estado les aporta un 14% de su consumo.

Como la población del Perú continúa siendo mayoritariamente juvenil, conviene aquí también controlar el efecto de la estructura por edad. Con tal propósito, en el gráfico 14 se presentan los valores per cápita gastados por el Estado en la población de las diferentes edades y en los diferentes programas públicos. Se aprecia claramente que el gasto público per cápita en educación favorece a la población de niños y jóvenes, mientras que el gasto público en salud favorece a la población de adultos mayores y también a los niños en sus primeros años de vida. Además, el beneficio público per cápita se concentra en la educación primaria —donde el gasto depende prácticamente en su totalidad del Estado— y en la secundaria. En esos tramos el gasto público tiende a ser mayor que el privado pero después cae abruptamente, lo que refleja un escaso apoyo estatal a la educación postsecundaria y universitaria.

Cuadro 3

PERÚ: IMPORTANCIA DEL GASTO PÚBLICO Y PRIVADO PARA FINANCIAR EL DÉFICIT DE LOS GRUPOS DEPENDIENTES, 2009

(En porcentajes)

	0 a 18 años	0 a 26 años	56 años y más	Total
Educación	13,59	10,31	0,01	7,89
Salud	3,74	3,15	4,70	3,52
Otros	12,65	11,37	9,83	11,01
Total público	29,99	24,84	14,54	22,41
Total privado	70,01	75,16	85,46	77,59
Total déficit	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

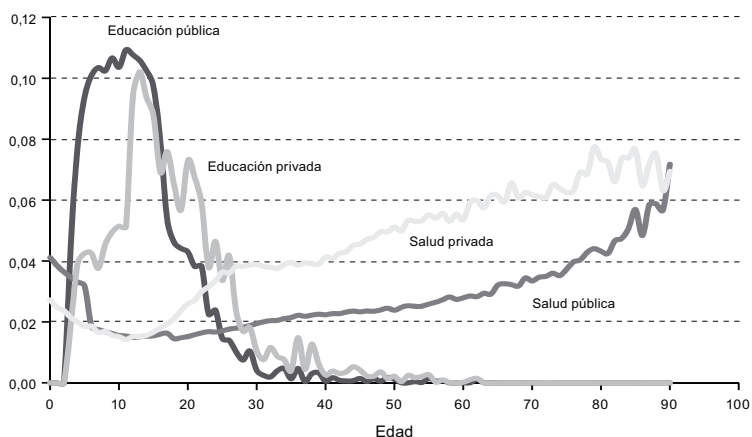
El esfuerzo privado per cápita en educación, por su parte, se inicia a partir de los 12 años y se concentra en la educación secundaria; a partir de ahí se mantiene por encima del gasto público per cápita, pero también cae sustancialmente. En suma, sin detrimento de los necesarios aumentos del gasto per cápita en todos los tramos educativos, tanto el sector público

como el privado deberán incrementar considerablemente su esfuerzo de inversión en el sector postsecundario y universitario.

El gasto público per cápita en salud también es superior al gasto privado durante la infancia. Este grupo tradicionalmente ha sido atendido por el Estado a través de los programas de salud materno-infantil. El gasto en salud de la población adulta y adulta mayor está siendo sufragado sobre todo por el sector privado pero, como puede observarse, este grupo de población demanda inversiones crecientes como consecuencia de la transición epidemiológica y de la mayor supervivencia a dichas edades. En el caso de las edades avanzadas, el esfuerzo privado decae en relación con el esfuerzo público. Es posible que dentro del sistema de salud estén operando mecanismos para trasladar hacia el Estado la responsabilidad de la atención de salud de mayor complejidad y costo.

Gráfico 14
PERÚ: TRANSFERENCIAS PÚBLICAS Y GASTO PRIVADO PER CÁPITA EN EDUCACIÓN Y SALUD, 2009

(En relación con el ingreso de un adulto de entre 30 y 49 años)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

b) **Financiamiento del déficit de los dependientes en las regiones naturales**

Examinando con más detalle las fuentes de financiamiento los datos del cuadro 4 ratifican que el gasto público tiene menor importancia en la costa que en las otras dos regiones. Con el conjunto de los programas de educación, salud y otros gastos públicos, en la primera región se financia el 18% del consumo de los dependientes, mientras que en la sierra se financia el 34% y en la selva el 32% de ese consumo.

En las tres regiones el gasto público favorece ampliamente a los dependientes menores, a quienes estos programas financian un 20%, un 37% y un 35% de su consumo en la costa, la sierra y la selva, respectivamente. Dentro de los menores, se hace evidente que el grupo de 18 años y menos de edad es el más beneficiado puesto que el porcentaje de su consumo financiado por el Estado asciende casi al 25% en la costa, el 42% en la sierra y a casi el 40% en la selva.

Cuadro 4
PERÚ: TRANSFERENCIAS PÚBLICAS Y PRIVADAS PARA FINANCIAR EL DÉFICIT DE LOS DEPENDIENTES EN LAS REGIONES, 2009
(En porcentajes)

	0 a 18 años	0 a 26 años	56 años y más	Consumo total de dependientes
Costa				
Educación	10,21	7,62	0,02	5,66
Salud	3,28	2,71	4,04	3,05
Otros	10,64	9,52	7,97	9,12
Total público	24,14	19,85	12,03	17,83
Total privado	75,86	80,15	87,97	82,17
Total déficit	100,00	100,00	100,00	100,00
Sierra				
Educación	21,21	17,20	0,00	13,79
Salud	4,29	3,82	6,64	4,38
Otros	16,85	15,76	17,38	16,09
Total público	42,34	36,78	24,02	34,25
Total privado	57,66	63,22	75,98	65,75
Total déficit	100,00	100,00	100,00	100,00
Selva				
Educación	17,97	14,62	0,00	12,20
Salud	5,59	5,02	8,06	5,52
Otros	16,14	15,06	13,02	14,72
Total público	39,71	34,70	21,08	32,44
Total privado	60,29	65,30	78,92	67,56
Total déficit	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Hogares 2009.

El gasto educativo se orienta hacia los dependientes jóvenes y, dentro de estos, a los de 18 años y menos, es decir a la educación primaria y secundaria. La región que más se apoya en el gasto público para financiar las necesidades educativas de los jóvenes es la sierra, donde se financia más del 21% del consumo de los jóvenes de 18 años y menos mediante gasto público en educación, mientras que en la selva y la costa ese porcentaje es del 18% y el 10%, respectivamente.

Aunque los programas educativos están orientados especialmente a la población de 18 años y menos, las cifras permiten entrever que las proporciones de gasto público que se dedican a las poblaciones de entre 19 y 26 años no son despreciables. Por otro lado, en el rubro de otros gastos, que incluye gastos generales del Estado, se dedica una proporción considerable a los jóvenes, por lo que puede pensarse que buena parte son inversiones en infraestructura y otros gastos públicos del sector educativo que no quedan desagregadas en los datos utilizados.

Un porcentaje menos importante del financiamiento público se orienta a la salud. En la región de la costa solo un 4% de los consumos de los dependientes en ese ámbito se financia con gasto público; en las regiones de la sierra y la selva esos porcentajes son un poco mayores, del 7% y del 8%, respectivamente. En las tres regiones el gasto en salud favorece a los dependientes adultos mayores, pero por sus bajas proporciones y el abultado déficit per cápita que afronta este grupo de población, puede concluirse que se deben realizar importantes esfuerzos para incrementar la atención de sus déficits. Finalmente, las transferencias privadas se orientan fundamentalmente a los adultos mayores en las tres regiones.

C. Conclusiones

El nivel del consumo en el Perú es alto en el tramo de edades productivas frente a un ingreso relativamente bajo, lo que implica un nivel bajo de ahorro, dejando escaso margen o excedente para cubrir los déficits de consumo de los tramos deficitarios del ciclo de vida. Aparte de esto, el consumo disminuye de una manera marcada a partir de los 55 años aproximadamente, lo que indica condiciones económicas débiles de la población adulta mayor o barreras de acceso que no les permiten realizar las inversiones requeridas para atender a su salud y otros consumos y, por tanto, constituye una alerta para las políticas públicas. La caída del consumo en las edades mayores es una característica que comparten las tres regiones, pero es menos pronunciada en la costa.

Las diferencias de desarrollo entre las regiones se manifiestan claramente en los niveles y perfiles del ingreso laboral. La región de la costa presenta niveles de ingreso laboral per cápita mucho mayores que las otras dos regiones: más del doble que el de la sierra y un 75% más alto que el de la selva. Asimismo, la curva del ingreso laboral de la región de la costa se desplaza hacia la derecha y tiene una cúspide un poco más tardía, con ingresos más altos hasta edades mayores (hasta los 65 años aproximadamente) y después cae más rápidamente, es decir, presenta un perfil propio de región más desarrollada

El volumen de recursos que demandan los grupos deficitarios (la masa del déficit) en el Perú y sus regiones es aún grande en la infancia y la juventud debido al alto volumen de población en esas edades. En estas circunstancias, se requiere una gran cantidad de recursos para los niños, lo que se traduce en demanda de importantes transferencias descendentes, ya sean públicas o privadas. El déficit global de los adultos mayores es menor porque el peso de esta población aún no es alto; sin embargo, el déficit per cápita —que se interpreta como la inversión necesaria para garantizar el bienestar de cada dependiente— es superior en el caso de los adultos mayores que en el de los niños y jóvenes.

El déficit global que enfrentaba el Perú en 2009 era de algo más de 79.000 millones de nuevos soles de ese año, es decir más de 26.000 millones de dólares, mientras que el superávit global alcanzaba los 15.000 millones de nuevos soles, unos 5.000 millones de dólares de 2009. Este superávit alcanzaría a cubrir solo la cuarta parte del déficit absoluto de los niños y jóvenes, aunque sí cubriría la totalidad del déficit de los adultos mayores. Se hace evidente que el superávit que se produce en las edades productivas es insuficiente para financiar los consumos de los niños y adultos mayores.

Los niños y jóvenes del Perú financian casi el 9% de su propio consumo con ingresos laborales; en el caso de los adultos mayores ese porcentaje se sitúa en el 40%. Más que una ventaja, esto puede ser el reflejo, en el primer caso, del trabajo infantil que usualmente se desarrolla en condiciones de ilegalidad y precariedad y, en el segundo, de una baja cobertura de la seguridad social y otros programas públicos así como de las dificultades que estas personas enfrentaron para ahorrar y acumular capital durante su vida laboral.

Entre las fuentes de transferencias para cubrir el consumo de los grupos dependientes, el gasto público en educación y salud tiene una importancia relativamente pequeña —poco menos del 22% de su consumo—, mientras que el consumo privado cubre más del 78% de las necesidades de estos grupos. El consumo público en educación beneficia principalmente a los dependientes niños y jóvenes —para los que constituye casi un 10% del consumo total— pero, dentro de ese grupo, los más beneficiados son los menores de 18 años (educación primaria y secundaria), donde constituye casi un 14%. El gasto público en salud beneficia principalmente a los mayores de 55 años (4,5% de su consumo).

En la región de la costa el consumo privado tiene un peso mucho mayor que en las otras dos regiones y el consumo público per cápita es relativamente bajo. La región que más se apoya en el gasto público para

financiar las necesidades de los jóvenes es la sierra. En las tres regiones naturales el gasto público favorece ampliamente a los dependientes menores, a quienes financia un 20%, un 37% y un 35% de su consumo en la costa, la sierra y la selva, respectivamente. Una parte menos importante del financiamiento público se orienta a la salud. En la región de la costa solo un 4% del consumo de los dependientes se financia con gasto público en salud; en las regiones de la sierra y la selva ese porcentaje es algo mayor, del 7% y el 8%, respectivamente.

Dados los niveles del déficit total y el superávit de las diferentes regiones, se hace evidente que ninguna de ellas alcanza a cubrir los déficits de consumo de los niños, jóvenes y adultos mayores con los excedentes de las edades productivas. El superávit está muy por debajo de las necesidades de los niños y jóvenes y solo alcanza a cubrir poco más de la cuarta parte del déficit en la costa, una quinta parte en la selva y menos de una quinta parte en la sierra. Aunque el superávit que se produce en las regiones de la costa y la selva sería suficiente para cubrir el déficit de sus adultos mayores, lo deseable, y lo que se practica en la mayoría de los países, es priorizar las necesidades de los niños y los menores.

Bibliografía

- Bravo, Jorge y Mauricio Holz (2010), “La importancia de las transferencias económicas intergeneracionales en Chile”, *Notas de población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.56.
- Bucheli, Marisa, Cecilia González y Cecilia Olivieri (2010), “Transferencias del sector público a la infancia y la vejez en Uruguay”, *Notas de población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.56.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL) (2008), *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo en América Latina y el Caribe* (LC/G.2378(SES.32/14)), Santiago de Chile, junio.
- INEI/CELADE (Instituto Nacional de Estadística e Informática/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL) (2010), “Perú: Estimaciones y proyecciones de población departamental, por años calendario y edades simples, 1995-2025”, *Boletín especial*, N° 22, Lima, Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), noviembre.
- ____ (2009a), “Perú: Estimaciones y proyecciones de población, 1950-2050”, *Boletín de análisis demográfico*, N° 36, Lima, Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales, marzo.

- ____ (2009b), “Perú: Estimaciones y proyecciones de población por departamento, sexo y grupos quinquenales de edad, 1995-2025”, *Boletín de análisis demográfico*, N° 37, Lima, Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), octubre.
- Lee, Ronald y Gretchen Donehower (2010), “El envejecimiento de la población, las transferencias intergeneracionales y el crecimiento económico: América Latina en el contexto mundial”, *Notas de población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.56.
- Mason, Andrew y Ronald Lee (2010), “Nuevos enfoques sobre las cuentas nacionales de transferencias para la política fiscal, los programas sociales y las transferencias familiares de los países”, *Notas de población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.56.
- Mejía, Iván, Félix Fernández y Juan García (2010), “El primer dividendo demográfico y los sistemas de protección social en México”, *Notas de población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.56.
- Picado, Gustavo, Walter Mendoza y Fabio Durán (2008), *Viabilidad de las pensiones no contributivas en el Perú: Proyecciones demográficas y financiera*, Lima, Organización Internacional del Trabajo (OIT)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Rosero-Bixby, Luis y Paola Zúñiga (2010), “Las transferencias intergeneracionales en Costa Rica”, *Notas de población*, N° 90 (LC/G.2469-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.10.II.G.56.



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1200118

ISSN 0303-1829

ISBN 978-92-1-221093-3 • Número de venta S.12.II.G.15

Copyright © Naciones Unidas 2012

